

## *Los dos hijos. Unidad de vida<sup>1</sup>*

1. Seguimos escuchando en el Evangelio parábolas de Jesús recogidas por san Mateo. Hoy, una muy breve y expresiva: la de los dos hijos<sup>2</sup>. Una ilustración bastante conseguida del comportamiento de los hombres que escucharon el Evangelio directamente de labios del Maestro.

Uno dice: *Ya voy pero no va*. Representa a quienes conocían a Dios y su santa ley, pero no la vivían sino muy superficialmente, con lo mínimo indispensable para cubrir las apariencias. Un comportamiento hipócrita con la mirada puesta en *la galería*. Con una obediencia meramente externa, formal, fría.

El otro muchacho dice *no quiero*, pero luego se arrepiente y va. Es el que vive fuera del ámbito del conocimiento religioso, pero que con una nobleza de fondo, ante una determinada situación (enfermedad, accidente, muerte de un ser querido, crisis económica o profesional...) se convierte, acoge el mensaje de Cristo y *lo vive*. De una existencia lejana e indiferente a los valores religiosos, pasa a una situación de conversión y de ardiente celo apostólico. Pasa, en definitiva, a la verdadera obediencia, la interna.

2. El resumen es claro: las palabras y las apariencias cuentan poco delante de Dios. Lo que importa de verdad son los hechos, la íntima disposición del alma, los frutos de entrega y apostolado.

Ocurre muchas veces en la vida, tanto en tiempos del Señor como en la actualidad, que personas supuestamente piadosas, a la hora de la dificultad, de la contradicción o ante un ambiente adverso, rechazan a Jesús porque en el fondo sus vidas están sumergidas en la rutina y la tibieza. Y, por el contrario, no faltan los que estando a primera vista lejos de Dios y de la Iglesia, al encontrarse con Cristo, responden con una vida entregada y santa.

3. ¿Dónde estamos nosotros? ¿Somos discípulos de Jesús solo de apariencias, de meras palabras, de ritos externos que no inciden en nuestro modo de vivir ordinario? O, por el contrario, amamos al Señor de modo coherente. Con *obras y de verdad* como dice san Juan<sup>3</sup>. Porque nuestra fe debe reflejarse en la vida diaria: en el ámbito del trabajo, en la escuela o universidad, en las reuniones sociales... No puede ser algo que nos ponemos o quitamos según nuestra peculiar conveniencia, como una gorra deportiva.

Hace muchos siglos, un gran santo, Ignacio de Antioquía, solía decir: *Es mejor ser cristiano sin decirlo; que decirlo sin serlo*<sup>4</sup>. Hoy en día son *legión* los que presumen de ser cristianos cuando les conviene y, lamentablemente, niegan a Cristo cuando las circunstancias son desfavorables. Cristianos *veletas* que se orientan en una dirección u otra según el viento del momento.

---

<sup>1</sup> Domingo XXVI, A.

<sup>2</sup> Mateo 21, 28-32.

<sup>3</sup> 1 Juan 3, 18.

<sup>4</sup> Citado por R. CANTALAMESSA, *Echad las redes*, p. 316.

Ahora bien, hemos hablado de que en esta parábola aparecen dos hijos. Pero, como ha destacado Benedicto XVI<sup>5</sup>, en realidad son tres. Uno dice: *ya voy* y no va; otro dice: *no quiero ir*, pero luego sí va. El tercero es el hijo que está narrando la parábola, Cristo mismo, que con su vida dice: *voy y va*. Obedece no sólo con palabras. Fue la suya una vida íntegra, auténtica, perfectamente coherente, que no se cuarteó ni en el momento supremo de la Pasión. En la segunda lectura nos lo explica san Pablo: *Cristo, siendo Dios (...) se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres (...) por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz*<sup>6</sup>.

Miremos atentamente al Señor y aprendamos de Él a decir que sí a lo que Dios nos pida y a *confirmar con los hechos* lo que antes dijimos de palabra. Que día a día, como predicaba constantemente nuestro patrono, rechacemos esa grave deformación de la ***doble vida***, la esquizofrenia espiritual, y más bien construyamos una personalidad con ***unidad de vida, sencilla y fuerte, en la que se funden y compenetren todas nuestras acciones***<sup>7</sup>.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 1º de octubre de 2017

---

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía*, 2011.

<sup>6</sup> Segunda lectura, *Filipenses 2*, 6-8.

<sup>7</sup> SAN JOSEMARÍA, *Cartas*.